

¡Hasta siempre, Corinne!

La historia está siempre vinculada a nombres propios, con rostros y apellidos concretos. Eso es lo que pasado a Corinne Chatain con Fe y Luz. En aquella pequeña sede de la calle du Laos número 3 de París ha pasado Corinne los últimos 23 años, dedicando alma, corazón y vida. Porque hay trabajos que van más allá de los contratos y de los mínimos legales cuando además se añade la vocación y el amor. Corinne llegó al Secretariado en el año 2.000 y ha sido nuestra Secretaria General desde el año 2.002 hasta ahora, trabajando entre carpetas, emails, documentos, sueños y esperanzas.



Dicen que Corinne, francesa y parisina, nació el último día del año 1.953 y conoció Fe y Luz en una fiesta de cumpleaños. Había descubierto la revista « *Ombres et Lumière* » (Sombras y Luz) durante un retiro y se había conmovido mucho con el testimonio de una madre sobre su hijo autista que se llamaba Christophe. Cuando conoció a Marie-Hélène, le preguntó si tenía algún trabajo para ella en la revista. Entró en la OCH en 1976 y allí estuvo 7 años. Su marido y ella fundaron una comunidad en París llamada "*Notre Dame du Sourire*" (Nuestra Señora de la Sonrisa), de la que fue coordinadora. Luego tuvieron que dejar París por el departamento de Ain (sureste de Francia). Allí crearon otra comunidad, de la que también fueron los coordinadores, "*Notre Dame de Lumière*" (Nuestra Señora de la luz), luego se trasladaron a Lyon y crearon una comunidad para niños pequeños, "*Enfants Lumière*" (niños de luz), de la que nacieron otras dos comunidades. También fue coordinadora de la región Loire Rhône Auvergne y coordinadora de zona Francia Sud.

Casada con Thierry, madre de Jean y Marie Pia y abuela de 3 nietos y 3 nietas. El pasado 19 de Octubre, en una tarde de otoño parisino, despedíamos oficialmente a Corinne del Secretariado, y dábamos la bienvenida a su jubilación con una Eucaristía y luego un cóctail con discursos, canapés y vino junto a alguna canción. Lágrimas, abrazos y mucho agradecimiento. Emoción y tantos recuerdos, acompañándola en un momento importante para la historia de nuestra familia de Fe y Luz y para la suya propia.

En estos años, Corinne ha sido testigo viva de la memoria de un movimiento cristiano que nació entrando los años setenta con el olor del pan reciente del Concilio Vaticano II. Una familia internacional que ha ido creciendo y haciéndose más universal con el paso de los años. Corinne ha vivido muchos momentos en los

primeros pasos de Fe y Luz, el nacimiento de nuevas comunidades y regiones en tantos países de todo el mundo, el trabajo de diferentes coordinadores y consiliarios internacionales, consejos de administración y también los sinsabores de los acontecimientos que nadie espera ni quiere, la muerte de tantos y tantas hermanos y hermanas de Fe y Luz, el fracaso y la impotencia. Miel y hiel, alegrías y tristezas, logros y fracasos en el equipaje de su mochila cargada con el paso del tiempo. Y en medio de todo, Dios que sigue empujando nuestra barca con su Espíritu, haciendo brillar el sol aún en los días nublados.

Seguro que a Corinne le parece que fue ayer cuando echa la mirada atrás y los recuerdos le llenan el corazón de anhelos y los ojos de lágrimas. Todo lo vivido, todo lo experimentado, todo lo hecho. Ya está. En su memoria un balance de tantos rostros y acontecimientos y en nuestro corazón, al menos en el mío, un agradecimiento profundo.

Sí, Corinne, esa francesa que adoraba veranear en España, de carácter y temperamento casi latino, trabajadora y disfrutona de la vida, llega a su jubilación. Es un momento importante para la vida de cualquier persona, que sabemos que tiene que llegar. Ella también lo sabía y lo esperaba con impaciencia desde hace meses. Ahora otras personas seguirán en su puesto y Fe y Luz seguirá la evolución de su historia, pero de momento, es tiempo de dar las gracias a Corinne por estos años de trabajo y servicio en Fe y Luz.



Ahora tendrá más tiempo para casi todo. Seguirá en su comunidad de Fe y Luz *El Arca de la Alianza*, en París. Y Dios seguirá cuidando de ella, acompañando su caminar, soplando en su corazón, guiando sus pasos. Dios no se muda. Permanece ahí como un padre y madre que no se cansa de estar cerca.

A Corinne le ha llegado su tiempo de jubilación, que merecido se lo tiene. Y los demás, a seguir remando para que esta barca de Fe y Luz no deje de navegar, aún en medio de tormentas o rodeados de los piratas más terribles. A otros les tocó remar antes y a otros les tocará remar en el futuro. ¡Gracias Corinne por remar cuando te tocó!

Hasta siempre, amiga, hermana, compañera.

Salamanca 20 octubre 2.023

Raúl Izquierdo García
Coordinador internacional